

espera heredar, ó en otra cosa, pues en esto hay las contingencias que vienen todos los días. Con estas dos circunstancias puede el hombre (que tenga vocacion) coadyuvar á hacer feliz el marriage siempre que en la muger concurre una sola, que es la educacion, como la he insinuado, y que entre los dos haya estas otras tres circunstancias.

No son tan necesarias como las anteriores; pero son con-
ducentisimas: igualdad de linages; igualdad de caracteres; é
igualdad de edades. En mi concepto la tercera es la mas inter-
resante. ¡Qué pareja tan vistosa es una señora de mi edad y
un jóven de la tuya! ¡ó una Venus como la señora de A., y
un Vulcano como el señor de C.! Pero esto nada prueba; ¿qué
frutos á la sociedad? ¿qué delicias entre si mismos? los flatos,
la gota, la disenterie, la debilidad por una parte, el desve-
lo, la agitacion, la afliccion, y la hipocondria por otra, y
¿beneficio para quién? para médicos, cirujanos y boticarios.
¡Qué felicidad no se podrá prometer un reyno, cuyos indivi-
duos dan en la fatal extravagancia de menudear tales enlaces!

Se concluirá.

Tormenta de zelos.

Pobre barquilla mia,
¡qué grande arrojó,
en alta mar estracte,
sin temer golfos!

Dichosa el mar surcabas,
pero los vientos
expusieron tu buque
á varios riesgos.

Puesta siempre la proa
á buenos ayres,
venia la mareta
á contrastarte,

Amaynaste las velas,
pero fué en vano,
porque soplabá siempre

viento contrario.

Contra alteradas olas
remos no bastan,
pues donde no hay firmeza,
sigue mudanza.

Si un tiro es la reseña
para el socorro, --
me faltaba el aliento
aun para el lloro.

Entre borrascas fuiste
tan combatida,
que entre ondas y vientos
á fondo te ibas.

Como el sabio piloto
mantener supo

